

Ramon CORTS I BLAY

El cardenal Vidal i Barraquer entre la crisi de la Restauració i la dictadura de Primo de Rivera. Arxius vaticans (1921-1923)

Ateneu Universitari Sant Pacià, Barcelona 2021, 796 pp.

Este volumen es la continuación de la obra del mismo autor que lleva por título *La Qüestió Catalana en l'Arxiu Secret Vaticà de la Restauració a Primo de Rivera (1875-1923)* (2017), reseñada en *Anuario de Historia de la Iglesia* (27, 2018, pp. 551-552). El proyecto inicial eran cuatro volúmenes, pero debido a la gran documentación encontrada y con la finalidad de no entregar libros desme-

surados finalmente parece ser que habrá un volumen más. En el primer volumen, ya reseñado, se exponía la actuación de los distintos nuncios destacados en la capital española desde la época de la Restauración y su relación con la llamada «cuestión catalana».

El título del libro puede llamar a engaño, pues el verdadero protagonista del

volumen es el nuncio de Su Santidad en España, Federico Tedeschini. De hecho, el primer capítulo comienza con el arribo del nuncio a España, el uno de junio de 1921, sustituyendo a Ragonesi. De los cinco capítulos que componen el libro, tres están dedicados a Tedeschini, dos a Vidal i Barraquer y en el restante comparten protagonismo.

Tedeschini fue nombrado nuncio por Benedicto XV, que había trabajado en la nunciatura de España y conocía bien la situación del país, amén de otros personajes como el mismo Ragonesi o Vico (anterior nuncio en España), que ahora formaban parte de la curia vaticana. Por lo tanto, la elección de Tedeschini, así como las instrucciones que recibe al incorporarse a su nuevo puesto diplomático, persigue un objetivo. Ese objetivo principal es salvaguardar el catolicismo en España a la vista de lo que unos pocos años antes había pasado en Francia o en Portugal, países tradicionalmente católicos, en que se había producido una separación Iglesia-Estado de forma unilateral y agresiva.

Por lo tanto, el Papado concebía la suerte católica de España unida a la de la monarquía borbónica y perseguía cualquier intento de disidencia interna que pudiera ser lesiva para ese liderazgo. Tedeschini no era para nada afín a la República y de hecho la Segunda República (aunque sea exceder el marco de esta obra) fue para él una gran prueba. El nuncio era, además de un fino diplomático y un infatigable trabajador, un personaje con un gran don de gentes.

Tedeschini, ya desde que recibió las instrucciones reservadas para dar inicio a su misión, prestó especial atención a lo que se denominaba, desde el siglo XIX, la cuestión catalana. Es decir, el catalanismo en sus manifestaciones no solo políticas sino también culturales, religiosas y pastorales. En el período que abarca el libro preocu-

paba a la monarquía la posible deriva de la Iglesia catalana por su gran influencia en el pueblo. A causa de esto, intervenía con frecuencia, en parte merced a las atribuciones del concordato vigente, en la elección y propuesta de obispos afines a la visión de Madrid. Menos maleable, y sin duda más sensible, por su gran unión con el pueblo creyente, era la situación de los religiosos, especialmente benedictinos y capuchinos, grandes predicadores y de arraigada tradición en las ciudades y en el ámbito rural.

El nuncio, en parte por iniciativa propia, en parte siguiendo «órdenes», destacó en su labor de obstaculización del desarrollo del catalanismo en su acepción religiosa, como demuestran sus trabajados informes a la Santa Sede. Debido a la dificultad de disociar los ámbitos políticos de los religiosos, la labor del nuncio nunca fue fácil. Además, encontró enfrente a su némesis en la figura del arzobispo de Tarragona, Vidal i Barraquer, que por ese entonces empezaba a darse a conocer no solo en España sino también en Roma (audiencias personales con Benedicto XV y con Pío XI). Vidal i Barraquer encabezaba a los obispos de la provincia eclesiástica tarraconense, a la vez que era senador por la homónima provincia civil en Madrid. Hombre bien conectado con los ambientes culturales y políticos catalanes, intentó mostrar al nuncio la necesidad de un regionalismo puesto al servicio de la fe. De hecho, su abundante producción escrita en defensa de las tradiciones religiosas propias forma parte integrante de los documentos que acababan en la nunciatura de Madrid y por ende en la Secretaría de Estado.

Las instituciones catalanas son el tercer actor en estos dos años previos al advenimiento de Primo de Rivera. Por las páginas del libro circulan la *Mancomunitat de Catalunya*, el *Institut de Estudis catalans*, el *Foment de Pietat catalana*, los *Jocs Florals*, els

Pomells, la *Lliga espiritual de Nostre Senyora de Montserrat*, etc., que, con su reconocido arraigo, eran la cabeza visible de la *Renai-xença* cultural cristiana de Cataluña. Junto a ellas o al frente de ellas, se encontraban personajes de notoriedad como Cambó, Puig i Cadafalch o Pompeu Fabra.

De los párrafos anteriores puede deducirse una oposición entre Tedeschini y Vidal i Barraquer. Esa cierta oposición bien pudo darse en el plano de las ideas, no en de las personas. Los dos se apreciaban mutuamente y debieron colaborar en la elección de obispos y en una multitud de asuntos, a veces de carácter personal, que recorren el grueso volumen que reseñamos.

Para terminar, quisiera destacar el uso de las fuentes archivísticas por parte del autor y, concretamente, de la documentación conservada en el Archivo Histórico Archidioncesano de Tarragona, hasta el punto de que se presentan significativo número de documentos inéditos relativos al cardenal. Uno de los objetivos últimos de esta investigación es poder proporcionar una precuela del famoso *Archivo Vidal i Barraquer* de Batllori y Arbeloa, que comienza en la II República. En este sentido, las casi trescientas páginas dedicadas al apéndice documental (203 documentos) dan la medida de la aportación de esta obra a la comprensión de la época.

Santiago CASAS RABASA
Universidad de Navarra